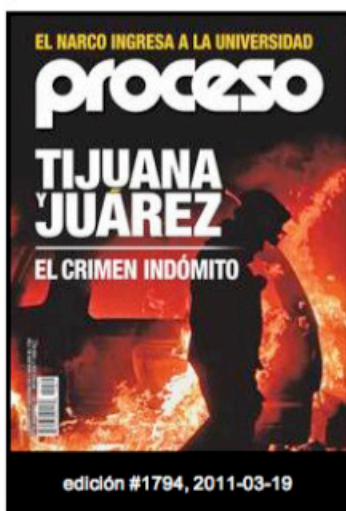


buscar por: día mes año palabra título autor fuente
proceso.com.mx



edición #1794, 2011-03-19



pdf texto



pdf color

NARCOTRÁFICO

- [Ciudad Juárez, el crimen y el mito](#)
- [Tijuana El héroe falso](#)
- [Torturador impune](#)
- [El reparto de Tijuana](#)
- [Vivir en Tampico: ¿Puedo contar mi primera balacera?](#)
- [Acapulco: un sexenio de sangre](#)
- [Dolo de la Sedena contra Proceso](#)
- [La violencia llegó a las aulas...](#)
- [Zacatecas: enseñar con miedo](#)
- [El asesinato olvidado](#)

TRABAJO

INTERNACIONAL

Solos frente al caos

Anne Marie Mergier

La vida sólo está hecha
de eventos de probabilidad cero

Jean Pierre Barthémémy,
catedrático francés

Los trágicos acontecimientos ocurridos en Japón –terremoto, tsunami y emergencia nuclear– ilustran lo que le depara al mundo en el siglo XXI: crisis que escapan sin control de su ámbito local para convertirse en planetarias y generar caos a una velocidad de vértigo. Ningún gobierno está preparado para encarar este tipo de catástrofes, dice Patrick Lagadec, especialista en políticas de gestión de riesgos. Y señala la necesidad de rediseñar conceptos y estrategias para enfrentar lo "inconcebible".

París.- Alocución angustiada del emperador Akihito; información confusa y deficiente ofrecida por políticos, funcionarios y ejecutivos del sector nuclear japonés; tardía solicitud de asesoría a la Agencia Internacional de la Energía Atómica; impotencia internacional ante una eventual catástrofe nuclear cuyas consecuencias sobre la vida humana se vislumbran trágicas; daños colaterales de suma gravedad, entre ellos la perspectiva de una crisis económica japonesa que debilitaría aún más al muy vulnerable sistema económico y financiero mundial...

El caos de la central nuclear de Fukushima es la ilustración hiperbólica del concepto de civilización del riesgo, ideado por Patrick Lagadec.

Director de investigación sobre gestión de riesgos en la prestigiosa Escuela Politécnica de París, Lagadec enseña en varias universidades francesas al tiempo que se desempeña como consultor de dirigentes políticos, así como directivos de grandes empresas y ONG's en Francia y a nivel internacional. Asesora también a importantes funcionarios de Naciones Unidas y de la Unión Europea y es autor de una decena de libros, entre los que destacan La Civilización del Riesgo y Viaje al corazón de una implosión, este último dedicado a la crisis económica argentina.

NOTAS RELACIONADAS

- [Pronósticos que aterran...](#)
- [El expediente negro de la Tepco](#)
- [El olor de la muerte](#)

Bienvenido,
amim279@wanadoo.fr

Vigencia:
de la edición 1712 a la edición 5000

Edición actual: **1794**

--- cerrar sesión ---

Puedes editar los datos de tu cuenta dando click en el siguiente boton:

Números anteriores:



buscar por número:

1793

buscar por año:

2011

<p>ECONOMÍA</p>	<p>–¿La crisis que sacude a Japón rebasa los esquemas sobre los cuales está trabajando?</p>
<p>Las mil plagas de la copra</p>	<p>–No, pero es el ejemplo arquetípico de lo que algunos expertos intentamos hacer entender, a veces con la impresión de predicar en el desierto. Lo que está ocurriendo en Fukushima es el resultado de una cadena de tres catástrofes fuera de lo común: un temblor de una amplitud excepcional desató un tsunami de fuerza magna que a su vez causó daños irremediables en una central nuclear.</p>
<p>RELIGIÓN</p>	<p>“Los japoneses tienen un alto nivel de organización y habían elaborado planes para encarar cada una de estas catástrofes, pero se mostraron incapaces de enfrentar todo al mismo tiempo. Japón no tiene el monopolio de ese tipo de vulnerabilidad. Actualmente todos los países están en la misma situación: no están preparados para enfrentar el caos. Eso se debe a un problema de orden intelectual, cultural y psíquico. Pero es sumamente grave porque el siglo XXI es el siglo de las crisis globales generadoras de caos.”</p>
<p>El "atrio privado" de la Basílica</p>	<p>–¿Podría ser más explícito?</p>
<p>INTERNACIONAL</p>	<p>–En los años setenta un grupito de pioneros empezaron a llamar la atención sobre la cuestión de los riesgos mayores en nuestras sociedades. Subrayaron que estos riesgos estaban cambiando de naturaleza. En Francia, el filósofo Edgar Morin fue uno de los primeros en abordar el tema al intentar lanzar una ciencia de las crisis. Su aporte fue capital.</p>
<p>Pronósticos que aterran...</p>	<p>“Morin explicó: ‘No existe una ciencia de lo singular. No existe una ciencia del acontecimiento. Ésta es una de las características más evidentes de la vulgata teórica dominante. El acontecimiento fue eliminado porque se le identificó con lo singular, lo contingente, lo accidental, lo irreductible, lo vivido. Fue expulsado no sólo de las ciencias físico-químicas, sino también de la sociología, que tiende a organizarse alrededor de leyes, modelos, estructuras, sistemas’.</p>
<p>El expediente negro de la Tepco</p>	<p>“Morin también precisó: ‘Para ese tipo de sociología todo lo que es improbable se vuelve aberrante, todo lo que es aberrante se vuelve imposible de regular. Es absurdo porque la evolución es una sucesión de aberraciones que actualizan improbabilidades (...) Todavía hoy sufrimos las consecuencias de ese intento profundo y múltiple de sacar el acontecimiento fuera de las ciencias humanas para poder ganar respetabilidad científica. Pero la verdadera ciencia moderna sólo podrá empezar con reconocer el acontecimiento’.”</p>
<p>El olor de la muerte</p>	<p>Dimensión desconocida</p>
<p>Solos frente al caos</p>	<p>Lagadec señala que “a finales de los años ochenta Ariel Rosenthal, uno de los pioneros en estudiar las crisis en Europa, fue aún más categórico al afirmar: ‘Los científicos se sienten incómodos con fenómenos que parecen escapar al campo de las teorías bien cinceladas que elaboraron a partir de circunstancias y acontecimientos inscritos en la normalidad. Las crisis parecen estar en oposición absoluta con la base misma de las ciencias sociales modernas’.</p>
<p>CULTURA</p>	<p>“En los años setenta y ochenta buscábamos que se reconociera la realidad de los riesgos mayores. Nos importaba también que se empezaran a desarrollar capacidades estratégicas para enfrentarlas. Se lograron avances significativos. Sin embargo, después de Chernobyl, pero sobre todo desde la serie de crisis económicas, sanitarias y humanitarias que sacudieron recientemente a todos los continentes, y por supuesto, desde el 11 de septiembre de 2001, entramos en otra dimensión.”</p>
<p>Nuevo embate contra la ley del patrimonio</p>	<p>–¿En cuál?</p>
<p>Mi Tokio</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>Elizabeth Bishop</p>	<p>–¿En cuál?</p>
<p>Chávez Carrillo, medalla Lázaro Cárdenas</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>Mirada antropológica a las rolas del "Rockdrigo"</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>"Perras", segundo lugar en taquilla</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>Descubren "El vampiro y el sexo", del "Santo"</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>ARTE</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>El INBA y la opacidad</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>MÚSICA</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>José Antonio Alcaraz, 10 años de ausencia</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>TEATRO</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>"Habitar bajo vidrio"</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>CINE</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>"La nana" de Chile</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>TELEVISIÓN</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>¿TV propagandística a la vista?</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>DEPORTES</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>"El Divino"... bloqueo</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>Castigado por criticar</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>PALABRA DE LECTOR</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>
<p>Sobre Romba de tiempo en Ensenada</p>	<p>–Dejamos el mundo de los riesgos del siglo XX, de los riesgos conocidos, medidos, relativamente circunscritos, que sólo afectaban a nuestros sistemas de manera marginal y que podíamos manejar con más o menos éxito para entrar en la civilización del riesgo que amenaza al corazón mismo de nuestros sistemas. Hoy enfrentamos cada vez más acontecimientos de nivel 5; es decir, sumamente graves. Pero también nos toca otro desafío más banal y más desestabilizador: cualquier acontecimiento ligeramente no convencional tiende a generar graves pérdidas de control, porque rebasa muy pronto su nivel local y es inmediatamente mediatizado.</p>

Sobre Bomba de tiempo en Ensenada

De Manuel Clouthier Carrillo

Hace un llamado para la defensa de Pemex en su 73 aniversario

Pide aclarar el caso de un "presunto culpable" en Veracruz

–Usted piensa en la irrupción del volcán islandés que no representaba mayor peligro, pero que paralizó el tráfico aéreo internacional durante una semana en abril de 2010.

–Por supuesto. Es uno entre muchos otros ejemplos. Cualquier evento local puede tener consecuencias internacionales, porque todos nuestros sistemas estrechamente conectados e interdependientes están regidos por la ley de la instantaneidad y se convierten en terrenos ideales para el desarrollo de fenómenos caóticos. Estos fenómenos se burlan de nuestras referencias de entendimiento y de nuestra capacidad operacional, que no están configuradas para enfrentar el caos.

–Lo vemos en Fukushima. Ahora los expertos japoneses no buscan esconder su desasosiego.

–Pero también lo vimos con la influenza A/H1N1, la vaca loca, la gripe porcina, el huracán Katrina o la crisis financiera de hace dos años. Los especialistas se topan actualmente con grandes zonas de ignorancia generadas por embrollos inéditos de vulnerabilidades y contextos de inestabilidad exacerbados. Estas crisis que dejan impotentes a políticos, funcionarios, ejecutivos y especialistas, crean una desconfianza cada vez mayor en las poblaciones involucradas y una brecha creciente entre gobernantes y sociedades civiles.

"La catástrofe de Fukushima relanza en todas partes el debate sobre la energía nuclear y convence aún más a las opiniones públicas de que no saben realmente lo que pasa en ellas. Plantea graves problemas de credibilidad."

–¿Fukushima cuestiona la credibilidad de los gobernantes en general?

–Al igual que los cuestiona la gestión de todas las crisis globales por las cuales pasamos en los últimos años. Los gobernantes y empresarios siguen enfrentando las realidades actuales con la mirada en el retrovisor. Sus lógicas son idénticas. Todos dicen lo mismo: "En caso de crisis tenemos respuestas. En caso de supercrisis tenemos superrespuestas. Y si fallan nuestras respuestas, no es culpa nuestra, sino de la crisis que era excepcional". No quieren entender que entramos en la era de lo inédito, de lo impensable, de lo inconcebible.

"Se encierran en bunkers mentales, se aferran a sus estrategias preconcebidas, a una cultura que rechaza lo no convencional, mientras que por todas partes lo que consideraban como realidades bárbaras –atentados terroristas, tsunamis, pandemias, catástrofes industriales– que mantenían al margen, irrumpen en el centro con suma brutalidad."

"Lo inconcebible"

–Aludió a la creciente interdependencia e interconexión de nuestros sistemas para explicar el surgimiento acelerado de estos riesgos impensables...

–Sí, pero existen muchos otros factores que participan en estas crisis inéditas: el hecho de que la cultura industrial esté cediendo paso a la cultura financiera; los cambios bruscos en la organización de las sociedades que privatizan muchos sectores y en particular los muy sensibles de la seguridad; el crecimiento hiperbólico de los transportes de masas que pueden convertir un problema de salud pública local en una crisis planetaria; el cambio climático; la complejidad creciente de nuestros sistemas socio-técnicos; la aceleración extrema de la velocidad; las mediatización mundial; las nuevas formas de guerra; las recomposiciones geoestratégicas aceleradas...

"Todos estos factores construyen contextos cada vez más inestables expuestos a turbulencias graves capaces de transformar cualquier disfuncionamiento local en un ciclón que escapa a todo control regional. No rechazo en absoluto la evolución del mundo. Sólo subrayo que genera fenómenos de cristalización masiva e instantánea que rebasan nuestros paradigmas clásicos de referencia."

–¿Está diciendo que entramos en la era de lo inconcebible?

–Entramos en una era en la que debemos estar preparados para tropezarnos con lo inconcebible. En muchos casos vamos a tener que salir de nuestros sistemas de representación tradicionales para enfocar los nuevos desafíos. Lo inconcebible sólo es inconcebible en sistemas que no permiten plantear cuestionamientos que se salgan de las reflexiones convencionales. Debemos inventar una nueva inteligencia de los riesgos. Eso implica investigación pluridisciplinaria, capacitación de expertos, pero también implicación verdadera de gobernantes y empresarios.

–¿Los siente dispuestos a esa revolución cultural?

–Algunos empresarios, sí. En cuanto a los políticos...

-Algunos empresarios, sí. En cuanto a los políticos...

-¿Es sobre esa nueva inteligencia de los riesgos y de las crisis que trabaja con sus estudiantes?

-Sí. Ellos son muy receptivos.

-¿Y qué les enseña?

-Entre otras cosas, a tomar en cuenta las señales aberrantes. Eso va en contra de nuestra cultura. Debemos dar prioridad a las señales que escapan a nuestros usuales métodos de análisis. Debemos cuestionar variables durmientes, combinaciones y contaminaciones improbables, eventos que las estadísticas no consideran como relevantes, convergencias de intuiciones. Eso supone otras sensibilidades, otra forma de tolerar las ambigüedades, otras conjugaciones de percepciones y otros instrumentos de trabajo.

-¿Los inicia en lo impensable?

-Las crisis que nos caen encima llegan sin manual de uso. Es difícil. Desestabiliza. Pero no tiene el menor sentido decir a futuros dirigentes que les vamos a dar recetas para poder reaccionar ante todo tipo de situaciones. En cambio, es válido enseñarles a vivir en lo irracional, en lo no seguro, en un ambiente desestabilizado y en general hostil. Debo confesar que los "manuales" de estudio que se les proponen se limitan a darles "llaves del éxito" o "secretos de las mejores prácticas de gestión". Pero tal como lo enfatiza Todd M. La Porte, profesor de la universidad George Mason, de Arlington (Virginia), "lo importante no es tener instrumentos para evitar ser sorprendido, sino entrenarse para ser sorprendido". Debo confesar que por el momento me cuesta bastante trabajo impartir ese tipo de enseñanza en nuestro curso universitario.

buscar por: día mes año palabra título autor fuente

--- --- proceso.com.mx buscar